

de nuestras adoraciones, de nuestros servicios, de nuestra obediencia y de nuestro amor!

Lo 3.º *Juan se explica sobre aquellos que creen en Jesucristo, y sobre los que no creen en él... El que cree en el Hijo*, enviado para instruir y salvar los hombres, *tiene la vida eterna*: esto es, tiene ya en sí la semilla de la vida eterna; *pero el que niega la fe al Hijo* enviado del Padre, se priva de la felicidad prometida á los fieles, *no verá la vida*, y tira sobre sí la indignacion de Dios. Y así entre el que cree y no cree se pueden considerar cuatro diferencias. Primera... *El mérito*... El que cree da gloria á Dios, reconociendo su soberana veracidad, por la que es incapaz de engañarnos. El que al contrario rehusa creer, hace injuria á Dios, como si Dios no hubiese hablado bastantemente claro; ó que pudiese engañarnos en las cosas que revela ó en las pruebas que nos da de las revelaciones... Segunda diferencia... *El estado actual*... El que cree *tiene la vida eterna*, la vida de la gracia, que lo hace amigo de Dios, digno del cielo, y tiene en sí la prenda, la semilla, y el principio de la vida de la gloria... El que no cree está en la muerte y en el pecado, que lo constituye enemigo de Dios, y el objeto de su indignacion y de su cólera... Tercera diferencia... *El estado futuro*... En el otro mundo el que cree, gozará de la vida en el cielo, con aquel en quien ha creído, y esta vida será la union de todos los placeres y el colmo de la felicidad... El que no cree no tendrá parte alguna en esta vida: será excluido del cielo; y este, que no podía en la presente vida privarse de un momento de placer terreno, será para siempre privado de la dulzura de los placeres celestiales, y sumergido en una muerte eterna, que será la union de todos los tormentos... Cuarta diferencia... *La eternidad*... Attendamos bien á aquel que habla, y que nos envia su Hijo; á aquel que nos pide nuestra fe, nuestra obediencia y nuestro amor. Pensemos que es un Dios eterno, que promete eternidad, que amenaza eternidad, y que no tiene otros designios que para la eternidad... Eternidad bienaventurada para el que cree; pero para el que no cree eternidad infeliz, donde será el objeto de la cólera eterna que se afirmará y agravará sobre él. Esta cólera desde ahora está ya sobre él, y él no la siente; pero si por su infelicidad muere en ella, se dejará sentir sobre él con suplicios horribles y eternos.

*Peticion y coloquio.*

¿Qué cosa no habeis hecho, y qué cosa no haceis aun ahora, ó Dios

mio, por salvarme, y por librarme de esta muerte eterna? Promesas, amenazas, bondad, amor, ternura, todo lo habeis puesto y lo poneis aun en obra para atraerme á Vos. ¿Será posible que todo esto no haga impresion alguna sobre mi corazon? ¡Ah! haced que aquel espíritu vuestro que he recibido en el Bautismo, pero que he profanado, espire en mí de nuevo y sobre mí; me libre de mi corrupcion, y me dé un corazon nuevo y una nueva vida... Ó santo Bautismo, establecido por Jesucristo y perpetuado hasta nosotros sin embargo de la distancia de los lugares y del intervalo de tantos siglos; me alegro de haberos recibido. Si he tenido la desgracia de violar los empeños contraidos recibiendo, hoy los renuevo con todo el fervor de que soy capaz. Renuncio al demonio y á sus obras, á la carne y á sus concurrencias, al mundo y á sus pompas... Quiero siempre creer y unirme para siempre á Vos solo, ó Dios mio, Salvador mio. Amen.

MEDITACION XL.

COLOQUIO DE JESUCRISTO CON LA SAMARITANA.

(Joan. iv, 4, 26).

El sagrado historiador nos hace conocer cuáles fueron los medios que usó la Providencia para conducir bien este coloquio: divide despues este coloquio en dos partes: en la primera la Samaritana reconoce á Jesucristo por un profeta; en la segunda Jesús descubre á la Samaritana que él es el Mesías.

PUNTO I.

*De los medios que usó la Providencia para conducir bien este coloquio.*

Lo 1.º *Jesús se vió obligado á dejar la Judea*... «Mas cuando Jesús supo que los fariseos habian entendido que iba juntando mas discípulos, y bautizaba mas que Juan (aunque Jesús no bautizase, «sino sus discípulos), dejó la Judea, y fué otra vez á la Galilea...»

Jesús entendió de los discursos de los hombres lo que sabia por el conocimiento que tenia del secreto de los corazones; esto es, que los fariseos estaban informados de cuanto hacia. Persuadido y cierto de que despues de haber insultado y maltratado á su discípulo Juan Bautista, no tardarian de emplear contra el Maestro una violencia mas declarada; viendo formarse ya la tempestad, y debiendo dar cumplimiento á la obra de su Padre, antes de padecer, tomó el partido de dejar la Judea, y volverse á la Galilea, acompañado solamente de los cuatro discípulos que habia escogido, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan... ¡Providencia de mi Dios! ¡tus mismos enemigos contri-

buyen contra sus mismas intenciones al cumplimiento de tus designios! Los doctores de la capital obligan á su Salvador á salir de la Judea; y una pecadora va disponiéndose á empeñar una ciudad de Samaria á abrirle sus puertas, á suplicarle que entre, y recibirlo...

Lo 2.º *Jesús se halla obligado á pasar por Samaria... Debía por esto pasar por la Samaria...* Jesús de intento se había internado en la Judea, de manera que debía necesariamente pasar por el país de Samaria, á no ser que hubiese hecho un grande rodeo que las circunstancias de una próxima persecucion no le permitian... De esta manera parecia que Jesús huýese solo la persecucion de sus enemigos; pero el Señor corria por la conversión de una pecadora, y con ella á la de todo un pueblo.

Lo 3.º *Jesús se halló en la precision de sentarse cerca del pozo de Jacob...* «Vino, pues, Jesús á la ciudad de Samaria, llamada *Sicar*, «cerca de la posesion que dió Jacob á su hijo José, y allí estaba la «fuente de Jacob: y Jesús cansado del viaje estaba así<sup>1</sup> sentado sobre la fuente: y era ya cerca de la hora sexta.»

Jesús, habiendo caminado toda la mañana, y en una estacion cauldísima, llegó cerca del mediodía con sus cuatro discípulos á las cercanías de una ciudad de la Samaria llamada *Sicar*, antiguamente *Siquem*: se halló tan fatigado del camino, que le fue preciso sentarse cerca del pozo, que no estaba léjos de la ciudad, y se llamaba la fuente de Jacob... Vos os fatigais, ó buen Pastor, corriendo tras la oveja perdida, y empleais el tiempo de vuestro reposo en ganarla y en instruirla. ¡Oh fatiga de Jesús! ¡y qué poderosa eres! ¡Oh reposo de Jesús! ¡y cuán fecundo sois de gracia y de misericordia!

Lo 4.º *Los discípulos de Jesucristo se hallaron necesitados á ir á la ciudad para comprar la provision de aquel dia, y le dejaron solo.* «Porque los discípulos fueron á la ciudad á comprar que comer...» Los discípulos, viendo al Señor tan cansado, se fueron juntos á comprar que comer á la ciudad para venir despues á comer con él. Esta soledad en que lo dejaron no era efecto del acaso. Jesús la habia dispuesto, y entraba sin duda en los designios de su sabiduría... Á Dios se gusta en la soledad; y ninguno hay tan ocupado, que si quiere no pueda encontrar algunos momentos para entretenerse con Jesús.

Lo 5.º *La Samaritana se halló con necesidad de ir á sacar agua.* «Vino una mujer samaritana á sacar agua...» Ven, mujer dichosa: tu Salvador te espera: te parecerá al principio ver un acaso y un encuentro fortuito; pero todo está en él dispuesto por la providencia

<sup>1</sup> Por esto, ó por esta causa ó motivo.

y misericordia divina: en pocos momentos verás en tí una mudanza grande: volverás á entrar en la ciudad bien diferente de aquella que saliste. ¡Ah! ¡si se volviese mi corazon tan dócil como está para serlo el tuyo por las lecciones de nuestro comun Maestro!

## PUNTO II.

*La Samaritana reconoce á Jesucristo por un profeta en la primera parte del coloquio.*

Lo 1.º *Jesús le pide de beber; y ella le responde con una palabra de burla.* «Jesús le dice: dame de beber... Y le dijo aquella mujer samaritana, ¿cómo siendo tú judío me pides de beber á mí que soy «mujer samaritana? Porque no se comunican con los samaritanos «los judíos...» La sed que estimulaba á Jesucristo no era del calor del viaje, ó de la fatiga, como de la conversion de esta mujer... ¡Ay de mí! nosotros somos si no ministros, á lo menos discípulos de Jesucristo; ¿dónde están nuestros viajes, nuestros sudores y nuestras fatigas por la salud de nuestros hermanos? ¿Cuál es nuestra paciencia y nuestra dulzura con ellos? ¿quién de nosotros ha experimentado una sed semejante á la del Hijo del hombre?... Luego que la Samaritana sacó el agua, Jesucristo quiso humillarse hasta pedirse-la, para tomar de allí ocasion de hablarla, de instruirla, y convertirla. Ella no se la niega; pero reconociendo por su hábito y por el lenguaje que era judío, le dijo como motejándole: ¿Cómo, siendo tú judío, y conociéndome á mí por una mujer samaritana, me pides de beber, cuando los judíos no tienen comunicacion con los samaritanos<sup>1</sup>? Ella no sabia que estaba hablando con quien bien presto debia reunir el samaritano con el judío, y el judío y samaritano con el gentil, y formar de todos los pueblos de la tierra un solo pueblo fiel: no sabia que ella misma debia estar muy presto dentro de este pueblo escogido.

Lo 2.º *Jesucristo le prometió una agua viva, y ella le pregunta de dónde la ha de sacar...* Jesús no responde á cuanto el discurso de la mujer tiene de picante: la llama á pensamientos mas sérios, estimulando poco á poco su curiosidad. «Respondió Jesús, y le dijo: Si su-

<sup>1</sup> Los samaritanos aceptaban de la sagrada Escritura solo los cinco libros de Moisés: rehusaban ir á Jerusalem á adorar á Dios en el templo; y mezclaban varias supersticiones en el culto que daban á Dios. Los judíos los miraban como paganos; y no les era permitido tener algun trato con ellos: é igualmente les era prohibido recibir de ellos cosa alguna, ni tampoco podian usar de su hábito, ni comer á una misma mesa, ni beber en un mismo vaso: pero la ley no se extendia á prohibirles el tráfico y el comercio con ellos.

« pieras el don de Dios , y quién es el que te dice , dame de beber , « tú por ventura le hubieras pedido , y habria dado á tí una agua « viva... » ¡ Ah ! si lo conociésemos bien nosotros mismos , no le negaríamos aquello poco que nos pide , aquella pequeña violencia , aquella débil sujecion á nuestras obligaciones , aquello que desde el principio exige ; y nos pondríamos sin duda en estado de recibir la abundancia y plenitud de los dones celestiales que nos prepara .

Las palabras de Jesucristo le hicieron á la Samaritana juzgar que era algo mas de lo que ella al principio habia creído : y de hecho , en adelante ya siempre le dió el título de Señor ; y como deseaba saber quién fuese , y sospechaba algun misterio en sus palabras , le replicó en manera de empeñarlo á explicar lo uno y lo otro : « le dijo la « mujer : Señor , tú no tienes con qué sacar agua , y el pozo está pro- « fundo ; ¿ cómo tienes esta agua viva ? ¿ eres tú acaso mayor que Ja- « cob nuestro padre , que dió á nosotros el pozo , y él mismo bebió de « él , y sus hijos y sus ganados ?... » Las razones y la dificultad que aquí propone la Samaritana representan al vivo los frívolos pretextos que alegan los pecadores y los obstáculos que se proponen á sí mismos y oponen á los movimientos de la gracia y á los remordimientos saludables de su conciencia .

Lo 3.º *Jesús le explica las cualidades del agua de que le habla , y ella le suplica y pide que se la dé...* Jesucristo dejó tambien pasar la comparacion que esta mujer hacia de él con Jacob , no queriendo exacerbar una persona que queria ganar , y le responde solo indirectamente explicándole la diferencia que habia entre el agua del pozo de Jacob , y la que él le prometia... « Respondió Jesús , y le dijo : Todo aquel « que bebe de esta agua vuelve á tener sed : pero aquel que bebiere « del agua que yo le daré , no tendrá jamás sed : antes bien el agua « que yo le daré se hará en él fuente de agua , que brotará hasta la « vida eterna... » ¡ Oh ! ¡ y cuánta pena experimenta una alma carnal en comprender las cosas de Dios ! No se puede imaginar que haya otros bienes fuera de aquellos que lisonjean la naturaleza... Si la Samaritana no comprendió todo el sentimiento de estas palabras , no dejó de entrever en ellas un misterio de que ardientemente deseaba la explicacion . Fue bastante para el Señor hacerla desear de esta agua , y resolverla á pedirla : « díjole la mujer : Señor , dame esta « agua para que yo no tenga ya mas sed , ni necesidad de venir aquí « á sacarla... » La Samaritana le pide al Salvador de esta agua viva ; pero no conoce aun su verdadera virtud , y habla solo con miras las mas ordinarias y groseras... Nosotros , que conocemos mejor esta

agua divina , que no es otra cosa que la gracia del Espíritu Santo , deseémosla , pidámosla ; no para librarnos de las necesidades de esta vida , sino para purgarnos y purificarnos de nuestros pecados ; para apagar el ardor de nuestras pasiones ; para librarnos de la sed de los placeres y de los bienes de este mundo ; para que nos impida volver otra vez á los lugares funestos á nuestra inocencia y á aquellos objetos que nos manchan , que nos disipan , que nos hacen perder inútilmente el tiempo , que nos consumen las fuerzas , y que en vez de apagar y calmar nuestra sed no hacen otra cosa que irritarla .

Lo 4.º *Jesucristo le dice que vaya , y llame á su marido : y ella le responde que no lo tiene...* Esperaba la Samaritana con impaciencia el cumplimiento de las magníficas promesas que Jesús le habia hecho , cuando le dijo : « Ve , y llama á tu marido , y vuelve acá... » En un sentido ella tenia ciertamente un marido ; pero en otro no lo tenia , porque el que tenia no era legítimo . Esta mujer , por satisfacer el deseo grande que tenia de recibir de esta agua viva que le habia prometido el Salvador , le respondió con prisa : « y le dijo : No tengo « marido... » Ella decia la verdad , sin quererla decir ; y no pensaba aun en confesar su pecado , ni en reconocer su mala conducta... Y ves aquí , como queriendo callar la verdad , la verdad misma se manifiesta ; y muchas veces cuando nosotros procuramos sofocarla y esconderla , nuestras mismas acciones y nuestras palabras la revelan .

Lo 5.º *Jesús le habla de sus desórdenes , y ella lo reconoce por un profeta :* « y Jesús le dijo : Has dicho bien , no tengo marido : porque « has tenido cinco , y el que ahora tienes no es marido tuyo ; en esto « has dicho la verdad... » Una tal declaracion , que la Samaritana estaba bien léjos de esperar , la sorprendió en extremo ; pero el agua viva que habia pedido sin conocerla ; esto es , la gracia , comenzaba ya á derramarse en ella , y á penetrarle el corazon : reconoció que era una grande pecadora , y que el que le hablaba era un profeta . Cesó de porfiar , y no respondió mas que estas palabras : « Señor , veo « que tú eres un profeta... » ¡ Ah ! ¡ y qué profeta ! ¡ Cuanto mas penetrantes son sus luces , tanto mas amable es su dulzura ! De hecho , ó sea que los cinco maridos que habia tenido la Samaritana fuesen legítimos , ó que no lo fuesen , como el sexto , ella pasaba una vida desordenada . No obstante esto ¿ Jesucristo la reprende , ó le representa con dureza la enormidad de sus culpas ? No , al contrario , toma ocasion de alabarla por haber dicho la verdad : hace un elogio de su sinceridad ; y lo hace en dos diferentes ocasiones . ¡ Oh bondad infinita !... Así tratais Vos al pecador cuando se humilla y confiesa

sus pecados: parece que os olvidais de todos sus desórdenes por solo ver y oír la sinceridad de su confesion.

### PUNTO III.

*Jesús le descubre que él es el Mesías en la última parte del coloquio.*

Lo 1.º *Pregunta de la Samaritana sobre la religion de los judios y de los samaritanos...* La pecadora de Sicar comprendió la mudanza que experimentaba en su corazon, y que se le habia concedido el agua que habia pedido; y no le hizo ya sobre esto mas preguntas, pero le propuso una cuestion: Cuando un alma se convierte á Dios de sus malas costumbres, no vive ya tranquila en el partido del error... Esta mujer, que al principio del coloquio se burlaba del escrúpulo de los judíos, comenzó á tenerlo sobre la religion de los samaritanos... ¿Y á quién podia ella recurrir mejor, y proponer sus dudas, que á aquel que con tan justo título se habia merecido su confianza, y obrado en ella tan grande mutacion? «Señor, le dijo la mujer, veo que tú eres un profeta...» Y ya que tienes luces tan seguras, dignate de iluminarme sobre el punto de religion; sobre la cuestion que nos tiene separados de los judíos, y que mantiene una aversion escandalosa entre los siervos de un mismo Señor: instrúyeme, porque estoy resuelta á abrazar el bien perdido, y asegurar mi salud. «Nuestros padres han adorado (á Dios en este monte), y vosotros decís que el lugar donde es necesario adorarle es en Jerusalen...» ¿Sobre qué fundais y sosteneis que Jerusalem es la ciudad ó que el templo fabricado sobre el monte de Sion es solo el lugar que Dios ha escogido, y donde le agradan las víctimas que se le sacrifican? Por lo que toca á nosotros, tenemos por cierto que es sobre el monte de Garizim, que está aquí á vuestra presencia, y en el templo que está fabricado en su cumbre, y tenemos por prueba el ejemplo de los Patriarcas, que son nuestros padres, y de quienes descendemos. De esta manera los samaritanos persistian en su cisma, solo por hábito y por prejuicio. De esta manera los herejes aun hoy se apoyan sobre el ejemplo de sus padres, que han fabricado y frecuentan sus templos; pero si quisieran consultar su primer origen, hallarian á sus padres en las mismas iglesias, asistentes como nosotros al mismo sacrificio. El cisma de los padres no sirve de excusa á los hijos, que continuándolo se hacen cómplices de sus padres. La Samaritana no tenia actualmente aquella obligacion; porque habiendo venido el Mesías y su reino, debia quitar la ocasion

del cisma con la destruccion del templo y abolicion de la ley de los judios. Ya no se buscaba otra cosa que creer en Jesucristo, y entrar en su Iglesia.

Lo 2.º *Respuesta de Jesucristo...* «Jesús le dijo: Créeme, ó mujer, que ha llegado ya el tiempo en que ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre...» Ahora no es tiempo de ocuparte en estas contiendas; bien presto cesará enteramente el motivo de esta division entre los judíos y samaritanos: no se pasará mucho sin que se acabe la cuestion de vuestro templo y del de Jerusalem en orden á adorar á Dios. No habrá ya sobre la tierra lugar fijo para ofrecerle el culto que se le debe. Ello es cierto (ya que quieres saberlo) que los judíos tienen la preferencia sobre vosotros para hacer las ceremonias públicas de la religion en el lugar que el Señor ha escogido, y que en esto obran conforme á la revelacion divina; porque «vosotros adorais lo que no conoceis: nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos...» Vosotros adorais á Dios en vuestro templo, sin ser autorizados por alguna señal manifiesta de la voluntad de Dios, y no sabeis por qué lo haceis. Nosotros al contrario conocemos la voluntad de Dios, y obramos segun sus divinos oráculos. Vosotros ni conoceis al Padre, ni al Hijo; porque no recibis los libros de los Profetas, que os harian conocer al uno y al otro, y os enseñarian que el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, debe nacer del pueblo de los judíos. Es verdad que el culto judaico es aun en sí mismo un culto toscó, material y figurativo, que anuncia al Salvador: «pero vendrá el tiempo, y es ahora cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque tales son los adoradores que busca el Padre...» El tiempo viene en que ya no se sacrificarán víctimas legales; en que ninguno estará obligado á escoger ciertos tiempos y lugares; en que no se derramará sangre de cabras ni de toros: las hostias carnales que Dios mandó se le ofreciesen, eran solo una sombra de un culto mas perfecto que ahora pide; de un culto verdadero, sincero, interno y espiritual que se deberá manifestar con el sacrificio del espíritu y del corazon: «porque Dios es espíritu, y aquellos que lo adoran lo deben adorar en espíritu y en verdad...»

Nosotros vemos con nuestros ojos el cumplimiento de esta profecia... Ya subsiste la Iglesia de Jesucristo por el espacio de diez y ocho siglos: los templos de Samaria y de Jerusalem fueron destruidos, sin que la malicia de un emperador<sup>1</sup> haya podido reedificar este, ni el

<sup>1</sup> Juliano Apóstata.

furor de otros muchos destruir aquella. Nosotros vivimos en este feliz tiempo, en que al culto judaico ha sucedido un culto perfecto, y á los sacrificios carnales de la ley una hostia divina. ¿Y somos nosotros de los verdaderos adoradores que busca el Padre celestial? ¿Adoramos á Dios en espíritu y en verdad? ¿Á la preciosa víctima que le ofrecemos unimos el sacrificio sincero de nuestros espíritus, de nuestros corazones, de nuestra vida, y de todo lo que somos?

Lo 3.º *La Samaritana declara que ella espera al Mesías...* Sabia que era el tiempo en que se esperaba: no ignoraba la fama que se habia esparcido de que ya habia venido, y que se manifestaba en la Judea y en la Galilea por medio de estrepitosos milagros. En esta disposicion de espíritu ¿podia ella oír este último discurso de Jesucristo, y reflexionar á cuanto le habia dicho primero, sin tener sospechas vehementes de que el que le hablaba era acaso el Mesías? Ahora, ¿qué favor, qué honor no hubiera sido para ella el haber apagado su sed, y haber tenido con él un particular coloquio; de haberle confesado sus pecados, y de haber probado los atractivos de su dulzura? Pero por otra parte no se atrevia á lisonjearse hasta aquel punto. ¿Por ventura el Mesías (diria dentro de sí) se habria entretenido con una pecadora como yo, y la habria tratado con tanta dulzura y con tanta circunspeccion? Dividida, pues, entre la esperanza y el temor; y no permitiéndola el respeto descubrirle su embarazo, tomó el expediente de mudar de discurso, para ser iluminada sobre un punto que para ella era de suma importancia: «Le dice la mujer: sé que viene el Mesías, que quiere decir Cristo; cuando este venga nos lo enseñará todo...»

Lo 4.º *Jesús descubre á la Samaritana que él es el Mesías...* ¡Afortunada mujer! tu Salvador conoce y sabe perfectamente cuanto tienes en el corazon; conoce el artificio de que te sirves; pero porque ve que te lo ha sugerido la humildad y el amor, quiere satisfacer á tus deseos, y apagar toda tu curiosidad. Está atenta: escucha bien esta palabra que forma la alegría del cielo y la esperanza de la tierra; palabra que no ha salido aun de la divina boca que va á pronunciarla: «Le dice Jesús: yo soy, que hablo contigo...» ¡Oh palabra deliciosa!... Jesús no cesa aun de enderezarla á nosotros: ¿pero nosotros estamos atentos á ella? ¡Ay de mí! en mil ocasiones nos habla; pero nosotros no queremos reconocer su voz: el mismo Señor es el que nos habla con aquellos remordimientos que sentimos dentro de nosotros; con el disgusto del mundo que experimentamos; con aquellos discursos, con aquella lectura, con aquella pa-

labra que penetra y mueve nuestro corazon; por medio de aquel pobre que implora nuestro socorro, de aquella enfermedad, de aquella afliccion y de aquella desgracia que nos humilla. Si nosotros fuéramos dóciles á esta voz divina, ¿de qué consuelo no se llenaria nuestro corazon?

Lo 5.º *Los discípulos de Jesús llegaron, y se retira la Samaritana...* Luego que esta mujer oyó aquella palabra de Jesucristo: «Yo soy, que hablo contigo...» ¿quién podrá decir los sentimientos de júbilo, de admiracion, de respeto y de amor que se levantaron en su corazon? Pero no tuvo tiempo de manifestarlos. Llegaron en el momento los discípulos, y ella se retiró, ó por mejor decir, voló hácia la ciudad para exhalar el fuego sagrado de que ardía su corazon.

#### *Peticion y coloquio.*

Señor, vuestra victoria es completa; vuestra conquista es segura: de una pecadora y de una infiel habeis hecho una apóstola: obrad de esta manera en mi alma pecadora; haced de ella una penitente, cristiana y fervorosa. ¡Oh Jesús! yo soy culpable á vuestros ojos de ciertos pecados, en un sentido, mas enormes que los de la Samaritana; porque he tenido mayores socorros, mayores gracias y mayores luces que ella para evitarlos: pero si he tenido la desgracia de ofenderos, procuraré á lo menos con la sinceridad de mi confesion merecer de Vos aquel elogio y aquel perdon que ella mereció con deciros la verdad. Dadme como á ella, ó divino Salvador, de aquella agua viva que purgue mi corazon de todo afecto terreno; que todos mis pensamientos se eleven al cielo; y que la vida eterna, que Vos prometeis, sea el único término de todos mis deseos. Amen.

### MEDITACION XLI.

#### LO QUE PRECEDE Á LA CONVERSION DE LOS SAMARITANOS DE SICAR.

(Joan. iv, 27-38).

Cuatro objetos deben fijar nuestra atencion en este lugar... 1.º la admiracion de los Apóstoles; 2.º el celo de la Samaritana; 3.º la caridad de Jesús; 4.º la instruccion que Jesús hace á sus discípulos.

#### PUNTO I.

##### *La admiracion de los Apóstoles.*

Lo 1.º *Esta maravilla es de mucho honor para Jesús...* «Y entonces llegaron sus discípulos, y se maravillaban que discudiese con una mujer.»

Esta sorpresa de los discípulos nos muestra cuán léjos estuvo siempre Jesucristo de comunicar en particular con las mujeres... Ella nos enseña que los pastores son muy expuestos á la censura y al juicio de los hombres; que su conducta suministra al público la materia ordinaria de sus reflexiones, y que deben usar toda la diligencia posible para evitar aquellas frecuentes conversaciones, que son ordinariamente poco útiles, muchas veces escandalosas, y siempre peligrosas. La conducta de Jesucristo nos enseña también que un celo sábio é iluminado debe en este caso señalar los límites fijando algunas reglas. Las conferencias que se tendrán con las mujeres serán ni demasiado frecuentes, ni demasiado largas, siempre que sean: lo 1.º tan raras, que causen admiración y sorpresa; lo 2.º en lugar tan público y abierto, que no den sospecha alguna; y lo 3.º sobre materias tan santas, que sus consecuencias puedan justificarlas.

Lo 2.º *Admiración respetuosa hácia Jesús...* «Pero ninguno le dijo: ¿qué buscas tú, ó qué hablas con ella?...» Los discípulos no se atrevieron á preguntarle sobre lo que habia dado motivo á su sorpresa... Las ovejas no deben jamás juzgar de la conducta de los pastores ni detenerse en las apariencias. Lo que parece que les suministra materia para discurrir, debe obligarlas antes á callar, porque es muy fácil el dejarse sorprender de la admiración. Aprendamos á deponer un tal espíritu de curiosidad, naturalmente opuesto á la piedad, y tan contrario á la simplicidad de la fe como á la inocencia de la caridad: aquel hábito de hablar y de decir mal que se observa en las personas de piedad igualmente que en las mundanas, y aquella malignidad tan comun en nuestros dias, dispuesta siempre á juzgar mal de todo, y á interpretar todo en la peor parte.

## PUNTO II.

### *El celo de la Samaritana.*

«Pero la mujer dejó su cántaro y se fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres: Venid, y veréis un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho: ¿es él acaso el Cristo?...» ¡Qué ardor, qué humildad, qué prudencia, qué eficacia en el celo de la Samaritana!

Lo 1.º *Celo ardiente*, que le hace olvidarse de ir á comer, por publicar en toda la ciudad el feliz encuentro que habia tenido... El celo de la fe, el amor de la verdad, el deseo, la alegría, la sorpresa y el reconocimiento la animan, la mueven y la transportan... Corre, y está solo atenta á seguir los movimientos de la gracia, y

el ardor de aquella caridad pura que Jesucristo ha encendido en su corazón. Todo es vivo, y todo es animado en las almas que tienen la dicha de acercarse á Dios, y de escuchar con humildad las palabras interiores que su espíritu hace sentir en sus corazones.

Lo 2.º *Celo humilde...* La Samaritana no usa de un tono doctrinal. Sus palabras nada tienen que pueda dar sospecha, engañar ni prevenir. No alega por autoridad los sublimes conocimientos que se le han comunicado, ni los profundos secretos que se le han revelado: habla solamente de la manifestación que se le ha hecho de sus propias acciones y de sus culpas. El pudor y la vergüenza, sentimientos que tienen tanta fuerza é imperio sobre los pecadores; el orgullo, el temor y la estima de los hombres, de que están dominadas las almas mundanas; todos estos poderosos motivos son despreciados, y sacrificadas todas las más vivas pasiones. Todo cede á la grandeza de su fe y de su celo... El ejemplo de la Samaritana sirve de terrible juicio contra la prudencia de la carne, y contra el vil temor de aquellos pecadores que viven en el desorden, y temen verse descubiertos, que han perdido el temor de Dios, y no pueden perder el funesto temor del mundo.

Lo 3.º *Celo prudente...* Ella no dice que aquel hombre es el Mesías, y que lo ha asegurado él mismo; se contenta con referir la circunstancia más sorprendente del coloquio que ha tenido con él; y con animar aquellos con quienes habla á que vayan á ver y juzgar por sí mismos, si él es verdaderamente el Mesías... Cuanto más ridícula se hace una mujer, cuando pretende dogmatizar sobre la Religión, por más hábil que se suponga, tanto más honor se adquiere, y puede hacer del bien, cuando para mantener la fe é inspirar la piedad emplea los atractivos de una dulce é ingeniosa insinuación.

Lo 4.º *Celo eficaz...* «Salieron, pues, de la ciudad, y fueron á él...» Á esta voz de la Samaritana: *venid á ver* un hombre que me ha dicho cuanto yo he hecho, toda la ciudad se conmovió, y un gran número de habitantes se dispuso á ir á ver... Y ¿por qué no se rinden á este convite nuestros incrédulos? ¡Ah! rindámonos á lo menos nosotros: vamos y veamos, esto es, contemplemos á Jesucristo, sus acciones y sus palabras, y veamos cuán digno es de nuestro amor, de nuestro respeto y de nuestra confianza.

## PUNTO III.

*La caridad de Jesús.*

Lo 1.º *La caridad le impide tomar el alimento...* «Y en aquel tiempo le rogaban los discípulos, y le decían: Maestro, come...» Mientras la Samaritana seguía el ardor de su celo, y llamaba los habitantes de Sicar, los discípulos de Jesucristo le pusieron delante lo que habían traído de la ciudad, y viendo que no comía, lo exhortaban á que tomase algún alimento. Hé aquí lo que ocupaba los discípulos; y hé aquí lo que ocupaba á Jesucristo. Á pesar de la fatiga del viaje, del calor del día, de la hora ya avanzada y del cansancio de este divino Salvador, á otra cosa no atendía que á la obra de Dios que había comenzado, que la Samaritana continúa, y que él quiere perfeccionar... Ó Jesús, vuestra ardiente caridad y el cuidado de nuestra salud os hacen olvidar vuestras propias necesidades, mientras nosotros, por necesidades imaginarias y por vanos entretenimientos, olvidamos nuestra salud y la de nuestros hermanos. Felices los pastores y los hombres apostólicos que á vuestro ejemplo olvidan el cuidado de sus cuerpos por trabajar en la salud de las almas. Felices los fieles que á ejemplo de vuestros discípulos dan á los pastores los socorros y las ayudas que les son necesarias.

Lo 2.º *La caridad alimenta á Jesucristo de un alimento desconocido...* Solicitándolo los discípulos á que comiese, les respondió: «Yo tengo un manjar para alimentarme que vosotros no sabéis...» El Salvador se servía de todas las ocasiones para instruir y para edificar... El agua, que le había pedido la Samaritana, lo había conducido á hablarle del agua de la gracia que brota hasta la vida eterna, y el alimento que le presentaron sus discípulos le sirvió de materia para una instrucción apostólica... El alimento de Jesucristo es nuestra santificación. Del mismo modo nosotros le presentamos un alimento celestial, cuando somos dóciles á los impulsos de la gracia, y se lo rehusamos cada vez que indóciles á ella seguimos nuestras pasiones... Acordémonos de esta palabra de Jesucristo: «Yo tengo un manjar de que me alimento que vosotros no sabéis...» cuando ciertos amigos demasiado caritativos nos exhortan á mitigar y aflojar en alguna de nuestras prácticas de piedad, de mortificación y de celo; y acordémonos sobre todo cuando el demonio, la carne y el mundo nos ofrecen aquellos manjares envenenados, que dan la muerte al alma, lisonjeando los sentidos y las pasiones.

Respondamos con Jesucristo, yo tengo un manjar para alimentarme que vosotros no sabéis, y que tiene para mí unas delicias que me hacen desabridas y fastidiosas las que vosotros me presentáis.

Lo 3.º *La caridad empeña á Jesucristo á hacer una instrucción á sus Apóstoles...* «Los discípulos por esto se decían el uno al otro: ¿habrá venido alguno que le haya traído de comer?...» La Samaritana no comprendió al principio el misterio del agua celestial, de que le hablaba el Hijo de Dios; pero no están más iluminados los discípulos sobre la naturaleza, y sobre las circunstancias y cualidades del alimento divino de que les hablaba Jesucristo. Jamás habían sentido otra hambre que la corporal. No conocían la hambre de la verdad y la sed ardiente de la justicia. Por esto, no entendiendo por qué Jesucristo difiriese el tomar alimento, se imaginaron que en su ausencia alguno le hubiese traído de comer... El hombre es siempre esclavo de los sentidos si el espíritu de Dios no lo eleva y le enseña á pensar dignamente de él; y esto es lo que empeñó al divino Salvador á instruir sus discípulos sobre las obligaciones del apostolado... ¡Oh caridad inmensa é incansable! de esta manera, ó Jesús, prefiriendo las necesidades del prójimo á las vuestras propias, mostrándoos más solícito de la salud de los samaritanos que de la hambre y de la sed que os estimulaban, enseñásteis, no solo á los pastores, sino también á los fieles, á no dejar las obras de caridad, de piedad y de misericordia que les presenta la Providencia; y á no preferir las necesidades de la vida y del cuerpo á los socorros que se deben dar á los pecadores, y que pueden llevar sus almas á la vida de la gracia. Hay siempre tiempo para alimentar el cuerpo; pero no siempre se ofrecen las ocasiones favorables para salvar al prójimo.

## PUNTO IV.

*La instrucción que Jesucristo hace á sus discípulos sobre las obligaciones del apostolado.*

Lo 1.º *Jesucristo les explica cuál es el alimento de que ha hablado...* «Les dijo Jesús: mi comida es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado, y de cumplir su obra...» Como si les hubiese dicho: No os sorprenda, si no atiende á las necesidades de mi cuerpo: la gracia, que mi Padre ha hecho á esta Samaritana, y el estado feliz en que la veo, me arrebatan y me sostienen. ¿No es, por ventura, una cosa correspondiente al buen orden que el cuerpo ceda al espíritu? La salvación de un alma ¿no se debe preferir al pan

material? Si esta preferencia es debida á una alma sola, ¿con cuánta mayor razon lo será á la salvacion de toda una ciudad y de toda una nacion? Veis aquí lo que Dios quiere que yo haga: haré su voluntad, cumpliendo la obra de caridad que he comenzado; y veis aquí mi comida... Cuando nosotros trabajamos por la salud del prójimo; cuando cumplimos las obligaciones de nuestro ministerio; cuando en el cumplirlas tenemos que padecer y que sufrir, consideremos que cumplimos la voluntad de Dios. Obremos, pues, con ardor y con alegría; y gustemos la paz y la consolacion que se hallan en hacer sobre la tierra lo que Dios pretende de nosotros... Pensemos que es obra del Señor, y apliquémonos á darle toda su perfeccion... Comencémosla y acabémosla con una entera pureza de intencion, sin que nos quite la mas mínima parte, ó algun respeto humano ó nuestro amor propio. Haciéndolo así, hallaremos en el cumplimiento de la voluntad divina un manjar delicioso que fortalecerá nuestra alma, la hará crecer en virtud, y la conducirá á la perfeccion.

Lo 2.º *Jesús explica á sus discípulos un proverbio que no conviene al apostolado...* «¿No decís vosotros, hay aun cuatro meses, y des-  
«pues viene la siega? Veis aquí, que yo os digo, alzad los ojos, y  
«mirad los campos que ya blanquean por la miés...» Se decía por proverbio: Hay cuatro meses desde el trabajo de la sementera hasta el de segar la miés... Quería decirles con esto, que no estaban siempre obligados á trabajar; sino que hay un tiempo de reposo y otro para el trabajo: los Apóstoles habrían podido creer que ellos estaban solo en el tiempo de los trabajos de sembrar, habiendo de suceder despues el del reposo; pero Nuestro Señor les declara que están en el tiempo propio de los trabajos de segar y de recoger la miés; y que era necesario comenzarlos luego sin demora, y continuarlos sin interrupcion; y los anima alegándoles dos motivos: el primero... La necesidad en que están los pueblos y su disposicion... Alzad los ojos, les dice, mostrándoles los habitadores de Sicar que corrian en tropas, mirad los campos ya rubios que esperan la hoz del segador. Las ciudades, las villas y los lugares están dispuestos á recibirlos. Ya ha llegado el tiempo en que les lleveis la luz del Evangelio... Alcemos los ojos, y veamos léjos de nosotros naciones enteras que piden ser instruidas para recibir la fe. Felices aquellos que Dios les envia, roguemos por ellos; supliquemos al Señor que aumente el número. Veamos al rededor de nosotros cuántos ignorantes que suspiran por ser instruidos, y cuántos pecadores á quie-

nes bastaría algunas veces una sola palabra para hacerles entrar de nuevo en sí mismos y convertirlos. Obremos en su provecho, hablemos y roguemos por ellos... Segundo motivo... La recompensa del trabajo... «Y aquel que siega, recibe la merced, y junta fruto  
«para la vida eterna: para que al mismo tiempo goce el que siembra y el que siega...» Esta recompensa es la vida eterna y la dulce satisfaccion de ver en la posesion de ella á aquellos para quienes aquí en la tierra hemos sido instrumentos de salud... ¡Qué alegría, qué amor reinará entre las almas bienaventuradas de los predestinados; entre aquellos que se han salvado por ministerio de los otros; aquellos que en cualquier manera habrán contribuido á la salvacion del prójimo, y aquellos que en diferentes tiempos y con diversas ocupaciones habrán concurrido á formar aquella Iglesia triunfante!... Y ¿tendremos nosotros corazon, despues de esto, para mirar tanto por nuestras comodidades y por nuestros intereses; sin aprovecharnos con ardor de todas las ocasiones que se ofreciesen de trabajar por la salvacion de las almas? Y al contrario, ¿cuál será el odio, la rabia y el furor de que estarán animados los réprobos contra aquellos que con sus ejemplos, con sus discursos y con sus escritos habrán concurrido á su reprobacion? ¡Ah! este pensamiento debería hacer dejar la pluma á aquellos impíos y sacrílegos autores que emplean su talento en destruir la fe y corromper las costumbres.

Lo 3.º *Jesús explica á sus discípulos otro proverbio que se debe aplicar al apostolado...* «Porque en esto se verifica aquel proverbio, «uno es el que siembra, y otro es el que siega...» 1.º Este proverbio se verifica en el sentido propio y natural, y nos advierte dos cosas: La primera, que no se necesita hacer un gran capital de la propia vida. Muchas veces unos se aprovechan del trabajo de los otros; comienzan unos una obra, y cogiéndolos repentinamente la muerte, la acaba otro: nosotros trabajamos y sembramos, y no permitiéndonos la muerte el gozar los frutos, otro siega y los recoge. La segunda, que no hemos de trabajar para nosotros solos... Los que nos han precedido han trabajado para nosotros: debemos dar gracias á Dios, y rogar por ellos; pero es obligacion nuestra trabajar tambien para los que nos seguirán.

2.º Este proverbio se verifica aplicándolo á las funciones de los Apóstoles... «Yo os he enviado á recoger lo que vosotros no habeis «trabajado; otros han trabajado, y vosotros habeis entrado en su «trabajo...» Los Patriarcas y los Profetas, y los santos doctores de la ley habian sembrado, esto es, dispuesto de largo tiempo los es-